



**Ensayo sobre Economía  
Latinoamericana para Jóvenes  
Investigadores 2005**

**Con el patrocinio de la Fundación ICO**

**Ensayo Mención Honorífica**

# La estrategia del sector líder y la inversión extranjera directa: Una alternativa al desarrollo productivo en América Latina.

*Gonzalo Combita*

*Centro de Investigaciones Económicas y Sociales  
Universidad Central de Colombia*

*Además del ahorro presente, inversiones extranjeras bien encaminadas podrían contribuir al aumento inmediato de la productividad por hombre" (Prebisch, 1949).*

## **Resumen**

El presente trabajo busca delinear una visión alternativa del papel de la IED en América latina donde está haga parte de un programa más integral y ambicioso de desarrollo productivo, a través de la implementación de sectores líderes junto a la escogencia de otros mecanismos de estímulo que permitan elevar la tasa de crecimiento global de la economía; todo esto basado en un eslabón perdido de la teoría del crecimiento moderna que demuestra como el tamaño del mercado y la demanda real ejercen una poderosa fuerza sobre el crecimiento económico. La principal conclusión es que la IED debe hacer parte de una política sectorial coherente de acuerdo a las necesidades de cada economía, por lo que este tipo de recursos podrían jugar un papel crucial o secundario dependiendo de varios factores. Por último, se ofrecen algunos comentarios.

Sin duda hoy en día América Latina enfrenta un serio desafío de política económica que busque concretar, de la manera más rápida y eficaz posible, los más antiguos anhelos de la región en materia económica y social<sup>1</sup>. Al respecto, el paradigma dominante sugiere que la mejor alternativa de desarrollo consiste en liberar la economía nacional a las fuerzas de mercado para que estas asignen de la manera más eficiente posible los recursos disponibles. Así pues, si la región logra concretar las reformas estructurales "necesarias", estaría en la posibilidad de aprovechar los beneficios "evidentes" que ofrece la globalización, relacionados con el acceso potencial a los grandes flujos comerciales y financieros internacionales<sup>2</sup>.

Una de las más promocionadas potencialidades de la globalización ha sido la participación activa de la inversión extranjera directa (IED) en los procesos de desarrollo en las naciones del tercer mundo. No obstante, los beneficios esperados no se han manifestado con claridad y, lo más preocupante, en regiones como Latinoamérica es que este tipo de recursos se ha mostrado totalmente desarticulado con el resto de la economía, trayendo consigo inconvenientes y desilusiones respecto de los beneficios esperados. Por ende, este ensayo pretende mostrar que la IED debe hacer parte de una estrategia coherente de desarrollo productivo basado en la implementación de sectores líderes junto a la escogencia de otros mecanismos de estímulo que permitan elevar la tasa de crecimiento global de la economía; todo esto basado en un eslabón perdido de la teoría del crecimiento moderna que demuestra

---

<sup>1</sup> La política económica no solo debe estar en función del crecimiento sino del bien-estar de la población.

<sup>2</sup> Bajo este marco analítico, los flujos de inversión extranjera se explican por las diferencias en la productividad marginal del capital entre los diferentes países. Teóricamente, en aquellas regiones en donde el capital es más abundante, la productividad marginal es menor que en aquellas en donde es más escaso, por lo que este fluye de las primeras a las segundas.

como el tamaño del mercado y la demanda real ejercen una poderosa fuerza sobre el crecimiento económico. Para ello, además de esta introducción, se comenta inicialmente el panorama reciente de la IED en la región, luego se explica la alternativa a la actual estrategia y finalmente se ofrecen algunas conclusiones.

## 1.- Panorama reciente de la inversión extranjera directa en Latinoamérica.

La dinámica de la globalización que busca modernizar las estructuras productivas e internacionalizar las economías en busca de eficiencia, necesita de una notable cantidad de recursos para procurar el financiamiento de tan ambiciosos proyectos. Obviamente, los países en desarrollo no se encuentran en capacidad de financiar tales empresas, por lo que es necesario acudir al financiamiento externo<sup>3</sup>, de tal manera, que el acceso a estos recursos resulta vital y estratégico.

Una de las formas de capital foráneo preferidas por las autoridades económicas de los países en desarrollo es la inversión extranjera directa (IED)<sup>4</sup>, ya que está supone una mayor estabilidad relativa respecto de otros flujos de capital, garantiza un complemento perfecto a las reformas estructurales basadas en el consenso de Washington<sup>5</sup> y además permitiría la asimilación de nuevas tecnologías, estrategias de administración y mercadeo, canales de comercialización en el extranjero, y como consecuencia de todo lo anterior, una mejora global en las condiciones económicas del país anfitrión<sup>6</sup>. Ante tales beneficios se espera naturalmente una competencia entre los países por la atracción de estos capitales, inicialmente la distribución mundial de estos recursos se encontraba concentrada en los países desarrollados que acaparan cerca del 70% de dichos recursos para el período 1990-1994, tal y como se muestra en el siguiente cuadro:

Cuadro1. Distribución regional IED neta mundial 2004

Países	1990-1994	2004
Desarrollados	69,6%	52,5%
En desarrollo	26,2%	41,6%
En transición	4,2%	5,9%

Fuente: Informe inversión extranjera en América latina  
CEPAL y Foreign Direct Investment Trends and Statistics  
FMI, 2004

No obstante, durante los últimos diez años el grupo de países antes mencionado ha cedido terreno con relación a las naciones en desarrollo y en transición (cuadro1). Asimismo, la competencia entre países en desarrollo ha sido más que evidente, pues se observa una tendencia general al establecimiento de incentivos de todo tipo para atraer la IED<sup>7</sup>. En ese sentido, América latina que ha sido un buen discípulo de la doctrina del consenso de Washington, dio prioridad a la atracción de la mayor cantidad de IED posible mediante políticas

<sup>3</sup> El financiamiento externo puede tomar las modalidades de inversión directa, indirecta y de portafolio.

<sup>4</sup> La inversión externa directa (IED) esta representada por aportes provenientes del exterior, para la creación de empresas, aportes directos al capital de una empresa o la adquisición de valores.

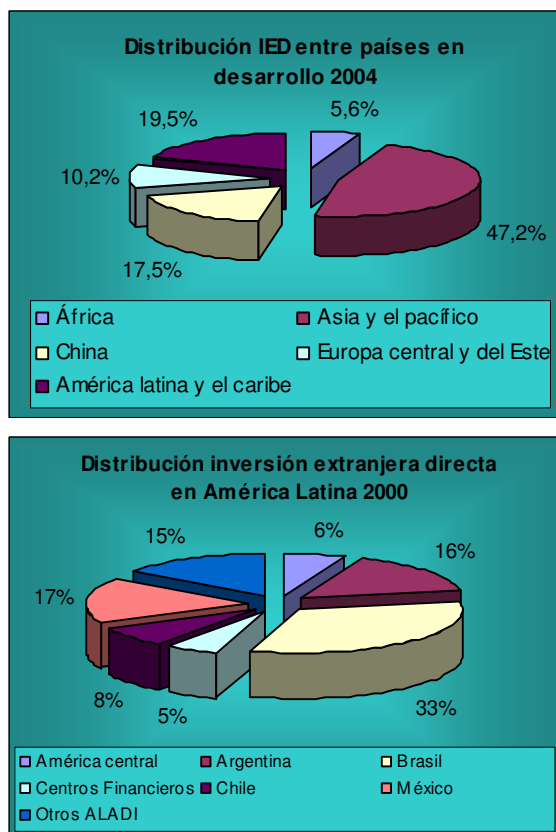
<sup>5</sup> Stiglitz asegura que los defensores de la nueva globalización creen que si en la economía se logra implementar los tres pilares fundamentales del consenso de Washington (privatización, liberalización y macroestabilidad), entonces esto generará un clima favorable a la inversión tanto nacional como extranjera y como se supone que este tipo de inversión promueve el crecimiento, se espera que países con estas características tengan un desempeño macroeconómico prolijo.

<sup>6</sup> Los beneficios aquí comentados pueden ser compensados por una serie de factores que normalmente se denuncian en innumerables trabajos y que seguramente comentaré. Sin embargo, se trata de no profundizar en tales puntos, pues el propósito es ofrecer una alternativa al papel de la IED en nuestros países.

<sup>7</sup> Adicional a los incentivos (beneficios fiscales, créditos impositivos, exenciones tributarias, subsidios e implementación de infraestructura) propuestos en varios países se implementan con regularidad restricciones y condicionamientos (cuotas de empleo y exportación, contenido nacional, entre otros) que varían de acuerdo a la legislación e institucionalidad de cada nación.

horizontales basadas en la liberalización, desregulación, privatizaciones junto al establecimiento de garantías; que suponen “*per se*” la creación instantánea de beneficios a un costo mínimo.

Gráfico 1. Distribución de la IED entre países en desarrollo y las naciones Latinoamericanas



Fuente: Informe inversión extranjera en América latina CEPAL y Foreign Direct Investment Trends and Statistics FMI, 2004

A pesar de los ingentes esfuerzos de las autoridades económicas, la región ha venido perdiendo participación en la asignación de la IED hacia países en desarrollo, ya que para finales de los setenta captaba cerca de la mitad de estos recursos y ahora solamente obtiene el 19.5%<sup>8</sup>; debido en parte a las dificultades macroeconómicas de la región, al mayor protagonismo de otras regiones, especialmente China y el sudeste asiático (gráfica 1), al final del auge privatizador de mediados de los noventa y a factores microeconómicos propios de las decisiones de inversión empresarial. A su vez, el 81% del monto de IED en América latina se concentra en los más grandes mercados de la región como son Brasil, México, Argentina y Chile (gráfica 1)<sup>9</sup>; debido a las potencialidades del mercado interno, las economías de escala, el mayor nivel de desarrollo relativo<sup>10</sup>, entre otros factores.

Pese a que estos últimos países concentran una buena parte de la IED en la región, normalmente se sugiere prestar atención a la proporción que dichos recursos representan de la formación bruta de capital (FBK) tanto para el conjunto de las economías latinoamericanas

<sup>8</sup> Es importante mencionar que la cantidad no es lo que importa sino la calidad de la IED. Lo anterior será discutido más adelante.

<sup>9</sup> Estos países serán escogidos para representar el comportamiento de la IED en América Latina dada la proporción que de estos recursos concentran.

<sup>10</sup> Astrid Martínez (1996) sugiere que podría jerarquizarse los países en desarrollo mediante variables como grado de industrialización, tipo de articulación con el mercado mundial, calificación de la mano de obra y nivel de integración del mercado interno.

como en cada una de ellas. Lo que se encuentra es que los países y la región en general mostraron un auge de ingresos provenientes de IED a mediados de la década de los noventa; básicamente por la intensificación de los procesos de privatización, fusionamiento y venta de grandes empresas privadas nacionales. Ahora, los niveles de IED parecen situarse en niveles más normales (cuadro 2); no obstante, la situación por países dista de ser similar, por ejemplo, Argentina y Chile sobre salen por su extraordinaria volatilidad dada por la desviación estándar y lo contrario sucede con Colombia y México. Por otro lado, curiosamente Chile sobresale por haber recibido en promedio casi más del doble de lo recibido por los países analizados. Finalmente, no deja de preocupar la situación de Argentina que sufrió una estrepitosa caída al pasar de 46.9% en 1999 a 1.9% en 2003. Pese a que el indicador de IED/FBK resulta útil, puede ser engañoso ya que el valor encontrado podría destinarse a la compra de empresas ya existentes, lo que no genera ningún tipo de inversión nueva; esto da una pista de la dificultad de *articular la IED con el resto de la economía, que parece ser el dolor de cabeza de los ejecutores de política.*

Cuadro 2. Países seleccionados de América Latina: IED como proporción de la FBK (1989-2003)

Países	89-94	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	$\mu$ (a)	$\sigma$ (b)
América latina y el caribe	0,2	9,6	12,3	15,9	17,4	25,6	21,1	19,8	14,9	11,2	14,8	7,06
Argentina	8,6	12,1	14,1	16,1	12,2	46,9	22,6	5,7	6,4	1,9	14,7	12,8
Brasil	1,7	3,8	7	11,7	18,6	28,2	28,2	22,7	19,6	11,4	15,3	9,61
Chile	13,7	19	27,1	27,2	22,3	57,6	31,2	28,4	13,2	19,6	25,9	12,7
Colombia	3,4	6,4	9	13,6	15,2	13,2	22,8	21,8	17,7	15,5	13,9	6,25
México	10,1	20,6	16,7	17,7	14	13	13,4	21,5	11,8	8,9	14,8	4,25

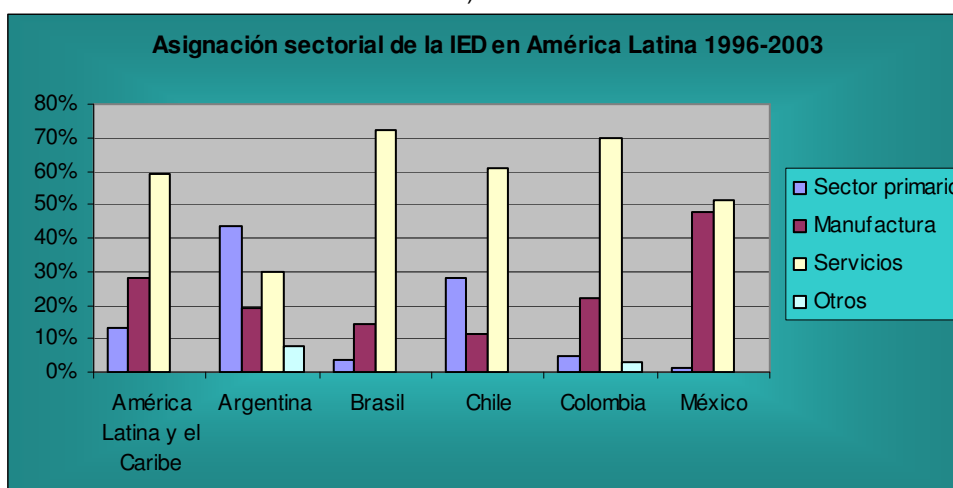
Fuente: UNCTAD, World Investment Report 2001,2003

(a) y (b) representan la media aritmética y la desviación estándar respectivamente.

Precisamente para indagar un poco más acerca del impacto de la IED en el nivel de actividad económica es preciso revisar la destinación sectorial de la misma. Sobre ello, podemos decir que la IED en la región reproduce las mismas características que pueden observarse en la economía mundial, donde predomina la participación del sector servicios(67%), seguido de la manufacturas(24%) y en último renglón el sector primario(9%) para 2002 [UNCTAD, 2004]. En promedio para América Latina puede observarse, en la gráfica 2, que el sector primario representa el 13% donde predomina la explotación de hidrocarburos y la minería; luego sigue la manufactura con una participación de 28% constituida por actividades como la industria automotriz, química y de alimentos; y predomina el sector terciario con un 59% constituido por actividades de negocios, finanzas y servicios básicos como electricidad, gas y agua (gráfica 2). La afluencia sectorial varía de acuerdo a las características económicas e institucionales de cada economía<sup>11</sup>, por ello la IED recibida en México se distribuye proporcionalmente entre las manufacturas y los servicios(gráfica 2), con la característica de que trata estimular la competitividad exportadora en actividades de maquila dirigidas especialmente hacia el mercado de Estados Unidos y en general al aprovechamiento del TLCAN; asimismo, la IED en este país se caracteriza por ser más estable y de mejor calidad respecto del resto de naciones latinoamericanas, *aunque no se han producido muchos de los efectos positivos esperados en lo que respecta a transferencia y asimilación de tecnologías, establecimiento de encadenamientos productivos, capacitación de los recursos humanos y desarrollo empresarial local [CEPAL, 2004].* Por otro lado, el resto de países concentran su IED en el sector servicios menos Argentina que tiene una preponderancia en el sector primario. No obstante, las dificultades macroeconómicas y políticas, sobre todo en el cono sur, hacen más complicada la estadía de todo tipo de inversiones extranjeras reflejándose en una elevada volatilidad, lo cual dista de ser una estrategia congruente de desarrollo productivo.

<sup>11</sup> Obviamente es de esperarse que cada país decida cuál es el papel que le atribuye al capital extranjero en su proceso de desarrollo.

Grafico 2. Asignación sectorial de la IED en algunos países de América Latina (1996-2003)



Fuente: Informe inversión extranjera CEPAL, 2004

Entonces tal y como denuncia la CEPAL en su último informe sobre IED, la región tiene una tarea pendiente en materia de focalización y dirección de las políticas para incorporar los beneficios de estos recursos. Se trata de indagar cuales serían las bases de una transformación productiva coherente en nuestros países, donde la IED jugaría un papel complementario a la FBK, de suerte que permita estimular la actividad económica en general y concretar los objetivos de política.

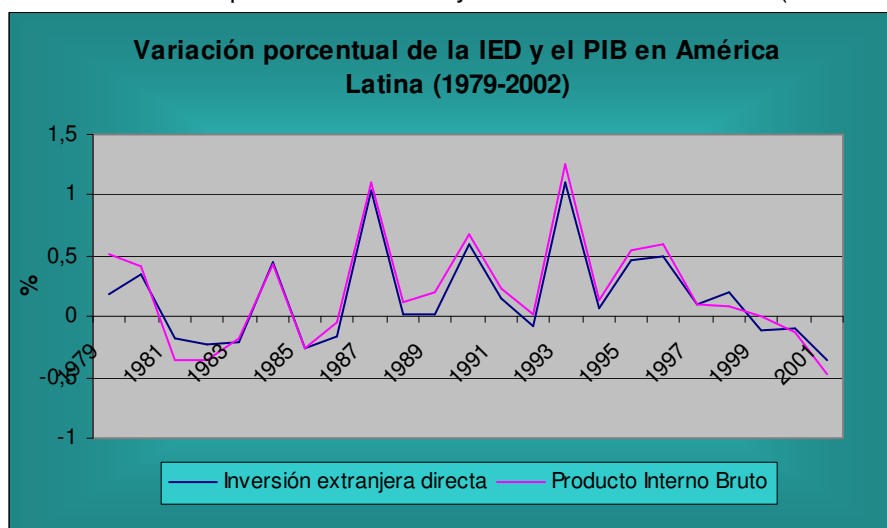
## 2.- Descifrando una alternativa de estrategia productiva.

Sin duda, no es tarea fácil descifrar la manera en la que el capital extranjero y, específicamente la IED, permitan concretar una transformación productiva sensata que impulse el crecimiento a tasas elevadas y sostenidas, de tal manera que irradie con fuerza los beneficios esperados de ella a toda la sociedad. Seguramente no será la mano invisible la que realice el trabajo por nosotros; sino que se necesite de nuestro ingenio, creatividad y mucho trabajo dedicado a la elaboración estratégica de la política económica, reconociendo que vivimos en un mundo donde predomina la incertidumbre y los mercados no funcionan perfectamente.

En ese sentido, varias investigaciones concluyen<sup>12</sup>, o por lo menos insinúan, que el papel de la IED debe ser guiado y regulado continuamente por las autoridades económicas para alcanzar mejores resultados. Así pues, se espera que estos recursos cumplan un trabajo de complementariedad a la FBK interna en sectores previamente seleccionados. Estos recursos serán complementarios debido a factores como la baja participación en términos del PIB, la cual no alcanza un nivel superior al 10% en la mayoría de países, también a que distan de ser estables a través del tiempo y seguramente a la firme intuición de que el protagonismo de nuestro desarrollo tenga que ser impulsado por nuestras propias firmas y empresarios. Al respecto, una muestra de la complementariedad de dichos recursos puede observarse por medio del comportamiento procíclico que ha seguido en la región durante los últimos veinte años, como se muestra en la gráfica 3; tal comportamiento evidencia que los flujos de IED parecen moverse al compás del ciclo de la economía nacional y no a la inversa; precisamente por la poca participación de dichos recursos en el total de actividad agregada y porque a menudo se trata de recursos que no generan una expansión real de la capacidad productiva.

<sup>12</sup> Dentro de estos estudios se encuentra el último informe de la CEPAL, RODRICK (2000) y MARTINEZ (1996).

Gráfico 3. Variación porcentual del PIB y la IED en América Latina (1979-2002)



Fuente: BADESTAT, STATISTICAL DATABASES UNITED NATIONS, Cálculos propios

Pero aunque reconozcamos la función complementaria de la IED, en algunos casos esta puede llegar a jugar un papel fundamental o inclusive marginal. No obstante, lo que realmente importa, como se mencionó antes, es plantear una estrategia productiva coherente que explote de la mejor manera los recursos disponibles, fundamentada en la expansión real de la economía, que tenga como característica la autoperpetuación y que a su vez pueda difundir rápidamente los beneficios entre los diferentes sectores de la economía.

En ese sentido, lo que aquí se propone es retomar y adaptar una novedosa pero abandonada idea que consiste en impulsar el desarrollo de sectores que crecen a una tasa superior a la del resto de la economía y que pueden ser estimulados con políticas exógenas que buscan jalonar el crecimiento global [Currie (c) , 1993, p.225]<sup>13</sup>. Esta propuesta se conoce como la estrategia del sector líder, la cual fue desarrollada por el economista Lauchlin Currie basado en las contribuciones de Adam Smith sobre la división del trabajo y el tamaño del mercado, y los aportes de Allyn Young quien retoma los comentarios de Smith<sup>14</sup>, para mostrar como el crecimiento es autoperpetuante a través del aumento en el tamaño del mercado y el crecimiento de la demanda real.

La idea central pasa inicialmente por esbozar las características que hacen autoperpetuante el crecimiento para luego descubrir como alterarlas y conseguir los objetivos propuestos. Lo que hizo Young fue invertir el análisis de Smith acerca de que el mercado es una limitación a la división del trabajo, pues lo que él demostró fue que cualquier crecimiento en el tamaño del mercado inducido por la división del trabajo pone en movimiento fuerzas que tienden a aumentar aún más el producto y el mercado<sup>15</sup>; dichas fuerzas se explican en la medida que el incremento en la especialización (división del trabajo) aumenta la producción real (tamaño de mercado) o demanda real como la llamaba Young; lo que a su vez estimula inicialmente la demanda en otros sectores, es decir, se produce un aumento en la oferta que significa un incremento en la demanda en términos de trueque[Currie (a), 1993]<sup>16</sup>. Además, el

<sup>13</sup> Una de las posibles políticas exógenas podría ser el aumento del consumo, del gasto gubernamental e inclusive el impulso de exportaciones o de IED beneficiosa.

<sup>14</sup> Allyn Young fue un reconocido economista que jugó un papel central en el nacimiento de la teoría del crecimiento moderna. A pesar de todo, sus valiosos aportes fueron ignorados debido en parte a que fueron publicados justo cuando el capitalismo enfrentaba una de sus más agudas crisis a finales de década del veinte.

<sup>15</sup> Adicional a la división del trabajo existen otras fuerzas como las economías de escala internas y externas o actividades hechas rentables por el crecimiento del mercado interno o externo.

<sup>16</sup> Esta es una noción de demanda en términos de Say que fue enterrada por Keynes luego de sus aportes en la teoría general. Lo más interesante, según Currie, es que la demanda de Say no entra en conflicto con la demanda monetaria Keynesiana. Ya que esta última puede ser un instrumento útil para asegurar que la demanda de Say se encuentre más cerca de la oferta potencial de un país.

proceso anterior tiende a bajar los costos por medio de una alta elasticidad de la demanda o porque libera recursos por medio del mejoramiento técnico de los métodos de producción, es decir, una reducción en el uso de los recursos por unidad de producción, lo cual permite emplearlos en otras necesidades. Entonces el crecimiento no solo es autosostenido sino que es inducido por la demanda [Currie (a), 1993, p.210].

Sin embargo, el proceso de crecimiento descrito por Young se encuentra lejos de ser equilibrado<sup>17</sup>, en parte por que siempre puede ser modificado por eventos exógenos al sistema de autoperpetuación, es decir, la tasa de crecimiento puede verse alterada a la alza o a la baja por shocks positivos o negativos provenientes ya sea del sector externo, el gasto del gobierno o por incentivos al comportamiento del consumo agregado.

A partir de este punto Currie desarrolla la estrategia del sector líder, pues esta opera como un incentivo exógeno al proceso de crecimiento tratando, por supuesto, de elevar la tasa a un nivel superior hasta el límite impuesto por la elasticidad de oferta<sup>18</sup>. En palabras de Currie “en mí caso sugerí que para acelerar la tasa de crecimiento se debían concentrar esfuerzos en algún sector o sectores no porque muestren rendimientos crecientes<sup>19</sup>, sino porque pueden responder a estímulos exógenos; esto es, independiente de la tasa agregada de crecimiento, porque exista en ellos una demanda latente por sus productos y, preferiblemente, que esta demanda tenga una alta elasticidad ingreso, y porque puedan llegar a ser lo suficientemente grandes para que su impacto sobre la economía sea significativo” [Currie (a), 1993, p.216]<sup>20</sup>.

Sin duda, esta propuesta tiene importantes implicaciones en la elaboración de una estrategia productiva coherente en los países latinoamericanos, que permita elevar la tasa de crecimiento y a su vez emplee al máximo los factores disponibles en cada nación. Se trata de seleccionar sectores ganadores escogidos con rigurosidad de acuerdo a las necesidades y potencialidades de las economías nacionales, que junto a otras políticas permitirán orientar la economía por mejores derroteros. No obstante, el principal obstáculo se encuentra en la política perniciosa basada en el consenso de Washington que otorga demasiado protagonismo al mercado como asignador eficiente de recursos; basada principalmente en la teoría de la ventaja comparativa. A su vez quedó proscrito cualquier intento sensato de dirigir las fuerzas de mercado por el camino deseado; a través de políticas sectoriales o macroeconómicas. Los resultados de tan romántico planteamiento no se hicieron esperar y configuraron un sector externo altamente inestable<sup>21</sup>, junto a la creciente importancia de las multinacionales que

---

<sup>17</sup> La teoría de Young se basa en una concepción donde la economía se encuentra en constante cambio sin ninguna tendencia al equilibrio y, por ende, se espera más bien una situación de desequilibrio crónico. Esta perspectiva se aleja bastante de las ideas modernas de “estado estacionario”.

<sup>18</sup> Currie aclaro que lo más complicado es dar el paso de una economía con una tasa secular de crecimiento baja a una con la tasa mayor, debido a que deben confluír muchas circunstancias a la vez.

<sup>19</sup> Los rendimientos creciente en la teoría de Young se conciben de manera diferente a la comúnmente conocida (rendimientos creciente a escala). Para él los rendimientos crecientes hacen parte de un proceso global en el que no existen aumentos proporcionales de los factores, sino que las fuerzas de mercado, en condiciones ideales o intervenciones apropiadas, se encargaran de llevar los recursos a los sectores más dinámicos.

<sup>20</sup> Una aplicación exitosa de la teoría a la vida real fue su implementación en el plan de desarrollo de gobierno del ex presidente Misael Pastrana en Colombia conocido como el plan de las cuatro estrategias. Para entonces Colombia como muchos países de Latinoamérica hacia la transición de una población eminentemente rural a una urbana. La dificultad estribaba en el exceso de trabajo no calificado en las ciudades, por lo que Currie intuyo que este exceso se había producido por la mejora en la productividad en las actividades agrícolas, lo cual libero recursos (mano de obra) hacia las urbes. La solución era estimular algunos sectores que permitieran elevar el crecimiento y aliviar las elevadas tasas de desempleo; los sectores elegidos fueron la construcción residencial y las exportaciones. El primero fue elegido por la demanda latente por nuevas viviendas en las ciudades, por lo que se promovió un sistema de crédito basado en el ahorro programado; además la construcción no necesita de mucho adiestramiento por lo que fácilmente absorbería la mano de obra ociosa. El sector externo se veía como un potencial estimulador de la “demanda real” o tamaño del mercado.

<sup>21</sup> Debido a que durante varios años la mayoría de economías de la región han acumulado persistentes déficit en cuenta corriente y han sufrido constantes variaciones en los flujos de capital. Lo anterior ha

impulsaron actividades de ensamble orientadas, en la mayoría de los casos, a confeccionar las importaciones de la casa matriz; lo que finalmente desplazo las actividades relacionadas con la producción nacional de bienes intermedios. Esto produjo un serio problema ya que redujo en gran parte el valor agregado de la producción nacional, es decir, que cualquier crecimiento del producto necesita de mayores importaciones y, asimismo, las importaciones desplazan la producción nacional en estos sectores<sup>22</sup>.

El anterior panorama generó una creciente decepción alrededor de las políticas de libre mercado que no logran aprovechar de la mejor manera los recursos de cada economía. Lo que se necesita entonces es la construcción de una política de desarrollo productivo audaz, ingeniosa y flexible; que busque regular las fuerzas del mercado de acuerdo a los objetivos de política deseada y que a su vez genere incentivos exógenos a la tasa de crecimiento de la economía.

Así pues, el desarrollo de una política tan ambiciosa necesariamente requiere la transformación productiva a consta de los sectores y firmas menos eficientes, pero al contrario de las políticas imperantes, los recursos liberados deben ser guiados a sectores de mayor productividad, de alta elasticidad ingreso y mayores vínculos sectoriales, tal y como sugería la propuesta de Young-Currie, pues las fuerzas de mercado por si solas no pueden realizar esta labor.

Por otra parte, la escogencia de los sectores que lideren el crecimiento y cambien la trayectoria será una tarea ardua, en la que la política industrial debe sentarse sobre la base de una correcta definición de los productos que el país esta en la capacidad de producir para el mercado interno y externo y, lo que conviene importar [Sarmiento, 2002]. Una propuesta para la elección de dichos sectores estaría basada en la teoría del ciclo del producto, la cual nos muestra que las naciones avanzadas se concentran en la producción de bienes de última tecnología; dejando la oportunidad a las naciones en desarrollo de adaptar y vincular las tecnologías en bienes que ya fueron producidos por estos países hace un largo período de tiempo<sup>23</sup>. Ciertamente, se necesitará de un acoplamiento de las universidades e instituciones de formación, entidades estatales y empresarios para alcanzar mejores resultados.

Entonces se deduce que el papel de la IED debe estar regido por los parámetros de la política industrial emprendida por la nación en desarrollo. Por supuesto, no se trata de imponer una gran cantidad de restricciones a la operación de las firmas extranjeras; sino que su participación en el proceso de desarrollo nacional sea más beneficiosa. La IED a su vez puede funcionar como un impulso exógeno a las fuerzas inermes en el proceso de crecimiento, lo que bien manejado permitiría elevar la tasa de crecimiento a unos niveles más satisfactorios. Por supuesto, como se comentó con anterioridad el papel de la IED puede llegar a ser crucial o marginal en la política de desarrollo industrial, por lo que debe haber una diversificación en la posibilidad de estrategias productivas<sup>24</sup>. En últimas, La IED puede facilitar la transformación productiva una vez esta sea encaminada hacia los sectores líderes previamente seleccionados.

Un ejemplo claro de la orientación de las fuerzas de mercado mediante políticas de intervención y regulación ha sido la estrategia seguida por los países del sudeste asiático y China. Contrario a lo que comentan los defensores del librecambio, algunos de estas naciones promovieron una agresiva política de incentivo al sector privado mediante el uso de subsidios,

---

producido una creciente vulnerabilidad de las economías nacionales, en especial de los países en desarrollo, a los vaivenes de la economía internacional.

<sup>22</sup> Sarmiento (2002) sugiere que incluso las mayores exportaciones no compensaron la pérdida de valor agregado interno de la producción nacional, ya que también empleaban a fondo insumos importados lo que a la postre disminuía el aporte nacional de valor agregado involucrado en dichos bienes sumado a los sectores afectados por la competencia externa.

<sup>23</sup> Un claro ejemplo de ello sería la selección de los sectores metalmecánica o químico, para países de mediano desarrollo; ya que estos ofrecen la posibilidad de generar un alto valor agregado, tienen altos vínculos hacia atrás y gozan de una alta participación en el comercio mundial, lo que significa una demanda potencial importante.

<sup>24</sup> Una política alternativa sería promover las exportaciones de alto valor agregado principalmente en bienes de mediana complejidad tecnológica. Lo anterior estaría de acuerdo con las ideas de Currie y la teoría del ciclo del producto.

socialización de los riesgos en ciertos sectores, exenciones tributarias, facilidad de importación en insumos y bienes de capital claves e incluso la incursión del sector público en sectores altamente riesgosos pero estratégicos para la política industrial como metales básicos, maquinaria eléctrica, equipo de transporte, petroquímica y gas natural[Rodrik, 2000]. Un claro ejemplo de inserción de la IED en la política industrial fue el seguido por Singapur que sin desearlo provocó un boom de inversión justamente impulsada por este tipo de recursos<sup>25</sup>.

### 3.- Comentarios Finales

Según se observó al principio de este ensayo el panorama reciente de la IED en América Latina no es muy alentador pues en principio la región ha cedido terreno en su participación mundial en dichos recursos, pero aún reconociendo que la cantidad no es lo importante, lo que se puede observar es una total desarticulación de la IED en los países de América latina respecto de su aparato productivo, lo cual es aún más preocupante. En ese sentido, algunos indicadores como la proporción de la IED sobre la formación bruta de capital (FBK) muestran que para el conjunto de América latina en promedio la IED representa el 14.8% de la FBK, y alrededor de esta medida fluctúan la mayoría de países, con la notable excepción de Chile para quien este indicador alcanza un 25.9%. A su vez, justamente este último país junto a Argentina presentan una elevada volatilidad en la IED la cual alcanza un coeficiente de desviación estándar de 12.7% y 12.8% respectivamente. Lo anterior, puede dar un indicio acerca de la supuesta estabilidad de estos recursos respecto de otros tal como los flujos de capital financiero. Otro aspecto interesante de la IED en América Latina es que muestra un carácter procíclico respecto de las variaciones de la producción agregada del conjunto de la región. Este aspecto puede sugerir que estos recursos son atraídos por un buen clima económico más que por otro tipo de políticas de atracción. También, dado su baja participación en la FBK, se espera que no tenga mucha influencia en el resto de la economía<sup>26</sup>. También se pudo observar que el sector de servicios y de manufacturas (en menor proporción) son los más influenciados por la IED en la región. Sin embargo, no existe una clara manifestación de que esto haya sido producto de una estrategia de política económica o sectorial evidente. Precisamente, lo que aquí se trata de mostrar es la necesidad de construir de una política de desarrollo productivo audaz, ingeniosa y flexible; que busque regular las fuerzas del mercado de acuerdo a los objetivos de política deseados y que a su vez genere incentivos exógenos a la tasa de crecimiento de la economía. *Se trata de seleccionar sectores ganadores escogidos con rigurosidad de acuerdo a las necesidades y potencialidades de las economías nacionales, que junto a otras políticas permitirán orientar la economía por mejores*<sup>27</sup>. Así pues, los temas de la IED y las empresas transnacionales son complejos y fundamentales en América Latina y las perspectivas de interdependencia y aumento del comercio internacional tienden a otorgarles aún más importancia. En una era en que el consenso teórico propende a desestimar la preocupación por la naturaleza problemática de la IED y reemplazarla con la fe ciega en la apertura de los mercados, esta sencilla opinión espera ser una alternativa a los retos que enfrentan nuestras naciones.

---

<sup>25</sup> Fue inesperado porque inicialmente las autoridades económicas de este país otorgaron privilegios a los inversionistas en general, es decir, sin discriminar si era nacional o extranjero.

<sup>26</sup> Por supuesto esto depende de los sectores involucrados, de que tan intensivos sean en uno u otro factor y su multiplicador asociado.

<sup>27</sup> La escogencia de los sectores líderes no puede llegar a ser totalmente estática en el tiempo, es decir, se espera que con el tiempo los ejecutores de política sean capaces de discernir si los sectores líderes aún lo son o deben ser reemplazados o complementados.

## Bibliografía

- CEPAL, 2004, Base de datos en línea [en línea]. Santiago de Chile: División de estadísticas y proyecciones económicas, 2004. Disponible en internet: <http://www.eclac.org/badestat/>
- CEPAL, 1995, Políticas para mejorar la inserción en la economía mundial, Santiago de Chile, CEPAL.
- CEPAL, 2004, Informe inversión extranjera en América Latina y el Caribe, División de desarrollo productivo y empresarial CEPAL.
- CURRIE, Lauchlin, 1993, "Allyn Young y el desarrollo de la teoría del crecimiento", *cuaderno economía*, Vol.13, No. 18-19, enero-junio 1993, pp.207-224.
- , 1993, "La teoría del crecimiento", *cuaderno economía*, Vol.13, No. 18-19, enero-junio 1993, pp.377-390.
- , 1993, "La teoría en que se basa la estrategia del sector líder", *cuaderno economía*, Vol.13, No. 18-19, enero-junio 1993, pp. 225-230.
- INTERNATIONAL MONETARY FOUND, 2003, Foreign Direct Investment Trends and Statistics, Statistics Department.
- KERNER, Daniel, 200??, La CEPAL, las empresas transnacionales y la búsqueda de una estrategia de desarrollo latinoamericana, Revista de la CEPAL, No,79, abril 2003, pp.85-99.
- KRUGMAN, Paul R. y OBSTFELD, Maurice, 2001, Economía internacional: teoría y política, Madrid, Pearson Educación.
- MARTÍNEZ, Astrid, 1996, La inversión extranjera directa y otras formas de financiamiento externo: dos ensayos de economía internacional, Bogotá, Imprenta Universidad Nacional.
- MARTNER, Ricardo, 2004, Estrategias de política económica en un mundo incierto: reglas, indicadores y criterios, Santiago de Chile, CEPAL.
- MORAN, Theodore H., 2000, Inversión extranjera directa y desarrollo: nueva agenda política para países en vías de desarrollo y economías en transición, México, Oxford University press México.
- RODRIK, Dani, 2000, Como hacer que la apertura funcione: la nueva economía global y los países en desarrollo, Bogotá, Tercer mundo editores.
- RUIZ, Fernando, 2005, Algunos elementos sobre inversión extranjera, gestipolis, <http://www.gestipolis.com/canales/economia/articulos/20/investxtran.htm>
- SARMIENTO, Eduardo, 2002, El modelo propio: teorías económicas e instrumentos, Bogotá, Editorial Norma.
- STIGLITZ, Joseph E., 2002, El malestar en la globalización, Bogotá, Editorial Taurus.
- UNITED NATIONS CONFERENCE ON TRADE AND DEVELOPMENT, 2005, Foreign direct investment database [en línea]. New York: Statistical databases: <http://www.unctad.org/templates/page.asp?intitemid=19238&long=1>
- UNITED NATIONS STATISTICS DIVISION, 2005, National accounts main aggregates database [en línea]. New York: Statistical databases, Disponible en internet: <http://unstats.un.org/unsd/snaama/selectionbasicfast.asp>